

Esteve Garrell Homs, nuevo presidente local de CDC Granollers

Convergència elige a un hombre de paz

ROBERTO GIMÉNEZ

El día de la toma de posesión de la alcaldía, a finales del invierno de 2004, lo bautizamos como 'un mayo adelantado', Esteve Garrell Homs, el nuevo presidente local de Convergència, se fundió en un abrazo con Josep Mayoral y emocionados no pudieron reprimir las lágrimas porque un amigo común de la infancia y juventud no podía estar allí para celebrarlo: Josep Homs, el joven historiador muerto prematuramente. Esteve Garrell y Josep Mayoral Antigas se conocen de toda la vida, desde los tiempos en que Esteve iba a la panadería de Conxita Antigas y ésta le daba el pan en el mismo horno. No compartieron aulas porque Esteve Garrell era un año mayor, pero sí patio, juegos y calle en aquel pueblo de los años 50. Esteve Garrell es el hombre llamado a poner paz en el seno de CiU y reanimar a un partido que está viviendo sus horas más bajas. Veremos si lo consigue, pero lo que es cierto es que el partido nacionalista ha elegido para esta nueva época dos de los apellidos más ilustres que tiene la ciudad: un Canal y un Garrell. La *nissaga granollerina* por excelencia, con perdón.

Hablar de un Garrell es hablar de la historia de Granollers del siglo XX, y nos quedamos cortos: su bisabuelo Esteve Garrell Escursell, abrió en la segunda mitad del siglo XIX la primera imprenta de la ciudad en el número 23 de Anselm Clavé. Por sus talleres se editaron los primeros diarios y revistas de la ciudad: El Congost, La Veu de Granollers y cómo no la mítica La Gralla. Esteve Garrell casó con Carme Alsina y sus trece hijos son la base de la fecunda Garrellada que tan surtidamente nutre hoy Granollers. Pero no se trata ahora de hablar de la familia sino del joven Esteve. Su nombre lo dice todo y algo más. Esteve es el patrón de la ciudad, pero Esteve no sólo era el nombre del patriarca de la saga, sino también el de un hermano de su padre que encontró la muerte un 31 de mayo de 1938 cuando iba a trabajar. La guerra, pues, ha marcado de huellas imborrables a esta familia. Nació Esteve el 25 de mayo de 1953 en el mismo cuarto que hoy tiene acondicionado como salón comedor en su casa de la calle Indústria. No tenía que ir muy lejos para estudiar, ya que sus padres Enric Garrell, jefe de mantenimiento de EGA, y Teresa Homs lo matricularon en la Escola Pía. No pasará a la historia de este colegio pío por sus excelentes notas, sino todo lo contrario. Acabó como pudo el bachillerato elemental y les dijo a sus padres que lo suyo no eran los libros sino que quería trabajar. Bien aconsejado fue matriculado en los Salesianos de Sarriá para hacer FP de Maestría Industrial. Así fue como salió por primera vez de casa, ya que durante cuatro años estuvo en el internado salesiano con tan buenos resultados que allí aprendió la belleza hasta entonces desconocida de las matemáticas. Con el título de maestría industrial en el bolsillo y gracias a haber hecho de becario en los laboratorios de la Escuela de Ingeniería de Barcelona, no le costó ningún esfuerzo encontrar trabajo en el año de la crisis económica de 1973 en TELESINCRO como técnico de mantenimiento de las primeras computadoras, entonces no existían los ordenadores, que se fabricaban en España. Con sólo 22 años se casa con Maria Àngels Guirado [han tenido dos hijos:

Marc (31) y Meritxell (28)], y simultáneamente es fichado por SECOINSA, una empresa del INI, creada por altos cargos del tardofranquismo para fomentar una industria desconocida en nuestro país: la informática (SECOINSA es la abreviatura de la Sociedad Española de Comunicación Informática SA) que en 1983 fue vendida en el proceso de desaparición del INI a FUJITSU y con la que nuestro hombre se especializó en la instalación y el mantenimiento de los cajeros automáticos de los bancos y las cajas de ahorro. En el año 90, las Caixas acuerdan crear METROLICO, una empresa dedicada exclusivamente a esto y es fichado como técnico especialista. Entra en una empresa con nueve trabajadores y en el 2003 esta empresa participada por las cajas de ahorro decide desembarazarse de buena parte de sus 850 empleados, Esteve Garrell entre ellos. Nuestro hombre con 50 años se hace autónomo para continuar ejerciendo su actividad profesional hasta el pasado año en que su primo el impresor Ramón Garrell lo llama para que ponga al servicio de la imprenta RAPU (editora, entre otras, de esta Revista) sus conocimientos de informática para la modernización de su proceso industrial. En medio de este periplo profesional Esteve Garrell ha tenido ocasión de hacer política desde las filas del catalanismo, la ideología que ha mamado en su hogar. De hecho, la política forma parte de este ADN familiar. Esteve recuerda haber oído a su abuelo Ramón Garrell, durante la guerra corresponsal de La Vanguardia, que el día en que los milicianos quemaron la iglesia de Sant Esteve, el hombre llegó a casa hecho un basilisco, mandó a las mujeres encerrarse en casa y lamentando todo lo que estaba pasando alzó la voz con un profético: 'hem encetat un formatge que no sé com acabarà!'. Acabó mal: Un hermano muerto en el bombardeo, parte de la familia camino de Francia, y otro que se quedó una buena temporada en la Modelo, acusado de masón, y a Dios gracias le salvó poder demostrar que había salvado la vida del rector de Sant Esteve: sentado en la Unió Liberal oyó que por la noche se iría a buscar al rector para 'pasearlo'. Salió de la Unió, dio aviso al rector y se lo llevó a una masía de la Cerdanya.

Esteve Garrell fue uno de los cientos de manifestantes que un sábado 10 de septiembre de 1977 se manifestaron por la 'carretera' gritando a pecho partido aquel mítico: 'Llibertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia', y lo hizo con su hijo de un año al hombro, al día siguiente bajó con su mujer a la histórica manifestación del 'millón' de personas del Paseo de Gracia. Josep Muntal, presidente del Casino, le llamó para que entrara a formar parte de la junta directiva y por esta vía Muntal le ofreció en 1983 formar parte de su lista electoral para el Ayuntamiento de Granollers como gerente de campaña. Aceptó y durante cuatro años supo de lo difícil que es estar en la oposición frente a una mayoría absoluta, especialmente si delante tienes a un Ballús. Repitió como concejal en la primera legislatura de Serratusell, pero ya no hubo más bis. Su actividad profesional no le daba tiempo para la política. Dieciséis años después vuelve a la actividad, ahora para poner paz en donde había guerra. Y la verdad es que el papel le va que ni pintado. El abrazo con Mayoral con el que iniciamos este retrato es el símbolo más explícito de su carácter de hombre de paz.

